

años del siglo iv fué el del glorioso martirio; hallándose propagado su recuerdo en muchos monumentos eclesiásticos, pues además del oficio antiguo muzárabe, lo menciona el martirologio romano pequeño, diciendo *Abela civitate, Vincentii, Sabinæ et Christetæ martyrum*; Floro las menciona también, *in urbe Ávila*; Adon, *Abela civitate*; Usuardo, en *Ábula*; y Wandelberto recuerda estos santos en el siguiente elogio:

Hinc sextum Martyr pugnans Vincentius ornat,
Christetæ hoc pariter Sabinæque Virgo triumphat.

II.

¹ Situada al E. extramuros de la antigua ciudad de Ávila, como se edificaban la mayor parte de las basílicas de la cristiandad, en la falda de una colina, sobre una roca granítica, formando parte de un arrabal bastante dilatado que se estiende por un terreno desigual y baja á los barrios de San Andrés y San Francisco, en donde principian los caminos de Arevalo, Mingorria y otros pueblos, levanta una antigua basílica su magestuosa mole, ofreciendo sus sillares de piedra arenisca jaspeada y rogiza, ese colorido secular que prestan aspecto de venerable antigüedad á los monumentos arquitectónicos. Su planta de sencilla forma y perfecto dibujo, es de cruz latina, dividiéndose en tres naves, paralelas entre sí, y separadas por dos filas de gruesos

¹ Creemos oportuno hacer en este lugar la descripción de la célebre basílica, de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, que se conserva en Ávila, por ser el templo más notable que hay en España de su época, y acaso el único en su forma primitiva de basílica; de este modo enlazamos con la vida de las santas el recuerdo de un monumento que hicieron célebre con sus restos, y el cual sirve para la historia del arte de elocuente página. En la descripción, además del conocimiento que nosotros tenemos del templo, por haberlo visto y estudiado, seguimos un notable opúsculo escrito por nuestro querido amigo el distinguido arquitecto D. Andrés Hernandez Callejo, inteligente restaurador de aquel templo, y en la actualidad, Director de las obras de la Catedral de León.

pilares en la longitud de Este á Oeste, y otra en la de Norte á Sur, terminándose aquellas por su parte oriental con otros tantos absides, siendo mayor el del centro que los laterales, proporcion que guardan igualmente las tres naves. Por la parte del Oeste termina esta planta, esencialmente latina, en dos capillas y un pórtico intermedio, que se estienden formando la *imafronte*: destinadas las primeras á la instrucción y purificación de los catecúmenos, y el segundo á los penitentes y pecadores, que con oraciones y lágrimas pedían, durante las ceremonias religiosas, el ser admitidos á su contemplación. Todavía se conserva la gran basa circular de *la fuente de purificación*, que en una de dichas capillas existía, y que fué trasladada con el nombre de pila bautismal á un recinto de verjas de hierro en la primera capilla de la nave colateral del Norte ¹. Destinada esta en la antigüedad para las mugeres y la del Sur para los hombres, tiene también este templo, modelo de las basílicas de su época, los llamados *Triforium*, ó sean galerías altas, destinadas en otras iglesias para las mugeres ². Tanto la nave colateral del Norte, como la del Sur conservan dos espaciosas puertas, que bien claro indican el deseo que hubo de respetar las formas de la primitiva iglesia, no con tanto cuidado observadas en otros templos de la cristiandad durante el mismo siglo á que pertenece, el que ligeramente intentamos describir.

El segundo cuerpo de este templo estaba destinado al *Chorus*, donde asistían los acólitos, exorcistas y demás individuos de órdenes menores, coro, en cuyo recinto, y en el último pilar al lado del evangelio, en que se apoya el arco toral que da entrada al crucero,

¹ Pertenece hoy dicha capilla á los caballeros Orejones y Palomeques, á quienes la cedió la iglesia, por la heroica defensa que hicieron desde sus torres contra los moros, en uno de los asedios que pusieron á la ciudad, despues de haber sido definitivamente reconquistada.

² En unas y otras había en estas antiguas basílicas, puestos escogidos para personajes de distinción. En la nave colateral de los hombres se hallaba el *senatorium* destinado á los magistrados senatoriales y dignidades; y en la de las mugeres otro llamado *matroneum* para las esposas de aquellos. En el espacio comprendido entre la puerta principal, llamada *Porta Basilica*, *Puerta Real*, y la *Porta Speciosa*, *puerta bella*, colocada en el cancel ó verja de hierro, que dividía el templo en dos cuerpos (de donde acaso provino la costumbre de colocar el coro cortando la nave principal), se hacían las procesiones, y durante las ceremonias religiosas se colocaban cerca del cancel los que comulgaban, detras de estos los penitentes y catecúmenos iniciados, y por último los catecúmenos neófitos.

se ve un púlpito de hierro, con torpeza sustituido al primitivo en alguna restauracion. En la capilla de la nave colateral del Norte, comprendida en este segundo cuerpo, se halla la puerta que conduce á tres criptas correspondientes á los absides, criptas donde los fieles avileses adoran á la Virgen de la Soterraña¹, y donde se asegura fueron arrojadas las santas mártires, cuyo glorioso recuerdo pone hoy la pluma en nuestras manos.

La capilla que ocupa el abside central destinado á *sanctuarium* y *presbiterium*, tiene el altar mayor ó *sacrificatorium*, adosado al retablo churrigueresco, que sustituyó á otro mas antiguo y de indudable mérito con pinturas en tabla², hallándose cerrada esta capilla por un cancel, cuya entrada se llamaba *porta sancta*. Los absides menores, hoy capillas colaterales debieron estar destinadas, á *vestuarium*, *secretarium*, *thesaurus* y *evangelium*, dependencias todas que se hallan refundidas en un aditamento próximamente cuadrado, bajo el nombre de sacristía, construccion posterior á la obra principal y que interrumpe el dibujo de su planta.

Y no es solo este aditamento el que altera la euritmia de la planta primitiva. En la fachada del Sur, dilátase un pórtico, de ligera arquitectura y buen estilo, revelando el arte del siglo xiv, pórtico que se pensó continuar por Oeste y Norte, y que destinado á grandes procesiones y solemnidades, conserva su pavimento cubierto de sepulturas con escudos de armas é inscripciones de nobles é hidalgos, que siempre desearon los avileses dormir su último sueño bajo las bóvedas ó al abrigo de la venerada basilica.

La nave principal consta de tres cuerpos divididos en otros seis compartimientos, cubiertos de bóveda por arista, que separan arcos ogivales, determinando la altura de aquellos, bóvedas que se ven cruzadas por aristones, que atan en su clave un característico florón. Los lunetos, con una pequeña inclinacion determinan en los muros laterales las altas ventanas, que alumbran con débiles tintas este

¹ Cuenta la tradicion que esta imagen se apareció en aquellos lugares, en el siglo ix, reinando Ramiro I.

² Este antiguo retablo, fué arrancado en el siglo actual, y empleadas sus maderas en los tejados del templo !!

cuerpo céntrico, cuyo conjunto produce agradable efecto en el ánimo del que acude al templo. Arrancan estos arcos y aristones, reuniéndose en los puntos que dividen los espacios, de diez plintos, que descansan á su vez sobre los capiteles y pilastras que ascienden desde los estilobatos de los pilares. Estos capiteles unidos entre si forman un semi-exágono, cubierto de hojas de roble bastante saliente. Una imposta general corona el segundo cuerpo, en cuyos espacios se ven doce agimeces, encerrados cada uno de ellos en un arco rebajado de muy buen efecto. Otra imposta general corona el primero, que es casi tangente á la cimbra de los triples arcos que unen entre sí los pilares, de planta de cruz griega sobre un estilóbato circular. En las estremidades de sus brazos hay empotradas columnas con capiteles románicos: una de ellas con toda la altura del primero y segundo cuerpo, asciende hasta los arranques de la bóveda alta; las otras tres son iguales, descansando en ellas igual manera de cimbras de triples arcos, que unen entre sí á los pilares, y á estos con los muros de las naves colaterales. Hállanse estas cubiertas de bóvedas, que tienen en sus claves pintados ramos de varios colores, del mismo estilo románico. En cada una de estas capillas hay una ventana figurada.

Cuatro grandes arcos torales, apuntados y contruidos de piedra granítica, dan ingreso al crucero y al *sanctuarium*. Apean aquellos otros de mayores dimensiones y de medio punto, á los que por su mal estado inscribieron otros de ogiva. Asientan estos en tres pilares cilindricos, rodeados de delgadas columnas, y en otro de planta de cruz latina de grandes dimensiones. Los capiteles de estas columnas se enlazan unos á otros con hojas y flores toscamente labradas. Elévase sobre dichos arcos una bóveda vaida sumamente bella, con aristones de piedra; y cierra la clave un florón adornado con labores esculpidas, del que parten por las lunetas y aristones elegantes ramos, pintados de varios colores matizados de oro. En los cuatro lunetos, correspondientes á los frentes del crucero, se reproducen las ventanas exteriores, resultando de este modo, que los casquetes esféricos corresponden á los ángulos del cuadrado: en ellos se forman otros cuatro lunetos mas

pequeños, dando una forma ochavada á esta elegante cúpula. Descansan sus aristones sobre una imposta general, que apean varias consolas con mascarones en los puntos correspondientes á los arranques de aquellos, y en los ángulos otras pequeñas columnas que descansan sobre capiteles y pechinas con mascarones iguales á los anteriormente citados.

Bóvedas de cañon seguido cubren los brazos de la cruz interrumpidas en cada lado por un arco de medio punto levantado en dos columnas empotradas en los muros de Este y Oeste, sirviendo para dividir las naves colaterales de los brazos del crucero. Dan entrada á estos por dichas naves dos arcos apuntados que estriban en columnas empotradas en los pilares de los arcos torales y en los muros exteriores. Cubren los tres ábsides en su parte anterior otras tantas bóvedas de cañon, que en la posterior se desarrollan en planos semicirculares cubiertos con cascos esféricos. En los muros laterales del *sanctuarium* hay cuatro ventanas figuradas, con columnas, adheridas á sus ángulos, levantándose en los espacios que median entre ellas otras mayores, que suben hasta el arranque del cañon y ostentan unos curiosísimos capiteles en uno de los cuales sustituyendo á las hojas y volutas se ve un elefante en accion de andar con un castillo en el lomo. Dichas ventanas terminan en cimbras de medio punto y una archivolta sencilla, adornando, asi el arranque de estas, como el de la bóveda que cubre aquel espacio, dos impostas viseladas.—Los ábsides menores tienen en su embocadura unos arcos de medio punto como los de las capillas de las naves colaterales, é igual decoracion interior que el central; pero tanto sus muros como sus bóvedas se hallan manchados de un jaspeado poco grato y de colores poco agradables, viéndose pintados en los cascos exteriores de estas capillas varios santos rodeados de ángeles y querubines, pinturas de mejor intencion que mérito artístico.

Examinado este edificio en su parte exterior nos presenta la fachada principal, que aunque destruida en una de sus torres por la accion del tiempo, profanada por la mano de artistas que no supieron

respetar su belleza, y restaurada, ya que no completamente por falta de recursos, sí con notable acierto, por un distinguido arquitecto, que ha consagrado á las obras de la basilica los mejores años de su vida¹, compónese de un agrupamiento de tres cuerpos en su latitud: el central, que corresponde al pórtico ó nave principal, y otros dos, que contienen las capillas de los catecúmenos y que limitan las naves laterales. El primero se forma á su vez de otros dos cuerpos, que juegan en unas mismas zonas con los primeros y segundos de las torres, las cuales tenian antiguamente un tercer cuerpo, que despues conservó solo la del Norte. Adelántanse las dos al cuerpo central cuatro piés geométricos, y se componen de otras tres zonas: consta la primera de agrupados contrafuertes, que robustecen los ángulos de las torres, y terminan en un variado juego de escarpes. Entre estos contrafuertes, un arco apuntado, y abierto en el muro, á la altura en que principian los haces de los referidos escarpes, se sobrepone á estos, y cobija otros de medio punto y corto diámetro, que arrancan de ligeras columnitas, empotradas en el muro, las cuales ofrecen bellissimo aspecto, lo mismo que los lienzos de la capilla de los catecúmenos, que conservan el mismo ornato. El segundo cuerpo de veinte piés de altura, se compone de dos arcos pareados y apuntados, con un orden de archivoltas que descansan en ligeras columnas ó sobre el muro, en forma de pilastra. En el centro de estos arcos se ve una columnita exenta, que recibe otros pequeños de medio punto, iguales á los descritos anteriormente, descubriéndose en este conjunto de huecos, arcos y columnas, hoy tabicados los unos y maltratados los otros, la forma de los agimeces orientales. Corona este segundo cuerpo una imposta general, reparada en la torre del Norte, cuando se reedificó el tercer cuerpo, obra tan original que dificilmente podria encontrar otra digna de serle comparada. Sus cuatro frentes son ligeras espadañas, unidas entre si hasta cierta altura, en que cada una ofrece una graciosa cresteria de piedra berro-

¹ El ya citado D. Andrés Hernandez Callejo.